Anotaciones sobre experiencias

por la Prof. Elisa Boland
(Profesora en Letras, Bibliotecaria, integrante de Alija, Asociación del libro infantil y juvenil argentino, miembro de IBBY; integrante de la Feria del libro infantil y juvenil, Fundación El Libro)

Antes de referirme a los proyectos de promoción de la lectura en el presente, considero oportuno hacer mención de lo realizado en ese sentido en el país en los últimos años.

Cuando me invitaron a participar de esta Mesa, pensamos con los organizadores, que podría interesar transmitir la experiencia de coordinación del Plan Nacional «Creando lazos de lectura», que realicé en la Conabip (Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares) [1]durante el año 2001, pero luego me pareció muy lejano referirme a esa experiencia en la que participé. No porque haya pasado demasiado tiempo, ni perdido vigencia en sí misma, sino tal vez porque me resultaba especialmente lejana, quizá por la interrupción tan abrupta del proyecto en diciembre de 2001, por los acontecimientos que todos conocemos, y la sensación de desmantelamiento general y de la cultura en particular que compartimos los argentinos entonces y, además, por el contraste con la actualidad, donde volvemos a plantear, como lo hacemos recurrentemente, la ausencia de una política pública al respecto (independientemente de los gobiernos).

Por eso, me pareció mejor comenzar haciendo un punteado de lo que se ha realizado en los últimos 20 años y de los ejemplos que tuve oportunidad de registrar recientemente.
Después de esta puesta en situación del tema de la lectura, necesaria, me voy a referir a por qué pensar en un proyecto de promoción de la lectura, para qué leer en este contexto que nos toca atravesar.

Desde las políticas públicas, hoy podríamos describir la situación como una meseta (el Ministerio de Educación convocó a un equipo especializado, pero aún no existe comunicación oficial al respecto); se observa una ausencia de proyecto cultural general que enmarque la promoción de la lectura.

Se pueden mencionar algunas iniciativas, tanto del ámbito gubernamental como del privado, con mayor o menor continuidad, y algunas experiencias y trayectorias que han dejado la huella para seguir.

1 La Ley 419 del 23 de septiembre de 1870, propiciada por Domingo Faustino Sarmiento, dio origen a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, con el propósito de fomentar la creación y el desarrollo de estas instituciones, constituidas por asociaciones de particulares, con la finalidad de difundir el libro y la cultura en todo el país.
El 7 de agosto de 1986, fecha de sanción de la Ley 23.351 de Bibliotecas Populares, la entidad recibe la nueva denominación y adopta la sigla CONABIP. La nueva Ley se reglamentó en 1989 y se puso en vigencia a partir de 1990.
La Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP) es un organismo nacional dependiente de la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Presidencia de la Nación, creada, según establece la Ley 23.351, para el fomento, el apoyo y la promoción de las bibliotecas populares.
La Comisión nacional cuenta con un Fondo Especial, destinado exclusivamente al otorgamiento de beneficios directos a las bibliotecas populares - establecido por la Ley 23.351 en su artículo 15° - y conformado con los gravámenes a los principales premios de los juegos de azar.

- En los años '80 comenzaron a ponerse en el centro de la atención las salas de lectura infantil; como ejemplos pioneros se crean las bibliotecas: La luna, La nube, La ventana y La biblioteca del ratón. Hay una importante influencia del trabajo de Geneviéve Patte en Francia y se traduce al español su libro Si nos dejaran leer, una verdadera guía para bibliotecarios y mediadores.
- Entre los años 1983-1989, Hebe Clementi, como Directora del Libro, llevó a cabo el «Plan nacional de lectura», con autores y especialistas recorriendo el país.
- Conabip realizó los llamados Juegos nacionales de lectura, entre 1997 y 1999; para la edición de 1998 convocó a Alija, desde donde se señaló como fundamental la capacitación de los mediadores.
- En los dos casos se realizaron cursos, actividades y la compra de libros para escuelas y/o bibliotecas de todo el país.
- Como ejemplos más recientes en cuanto a políticas públicas, menciono dos propuestas: la del Ministerio de Educación, con su Plan de Lectura entre el 2000 y el 2001, y la realizada por la Conabip, que ya mencioné, durante el 2001.

Desde ámbitos públicos y privados existieron y mantienen su actividad en pro de la difusión o promoción de la lectura:

- El CEDILIJ (Centro de investigación en literatura infantil y juvenil), en Córdoba, con actividades y proyectos de promoción de la lectura en escuelas y hospitales de la provincia y capacitación de docentes.
- El CEPROPALLI (Centro de propagación patagónico de literatura infantil y juvenil), de la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén. Trabaja, desde una cátedra, con las escuelas de la comunidad local y tiene un equipo de investigación.
- La Fundación El libro, como entidad privada, organizadora de las Ferias del libro en Buenos Aires, además de venta y exposición de libros y tareas de difusión, realiza jornadas, talleres, charlas y ofertas como la biblioteca infantil. Sería interesante poder analizar qué lee el público que asiste a la feria y cómo lee los libros que compra: no hay un registro de ese hecho.
- El Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de la Dirección del libro y promoción de la lectura, realiza actividades en las bibliotecas (charlas, lecturas a cargo de actores, exposiciones).
- Desde la Universidad Nacional de Salta, la cátedra de Didáctica de la enseñanza en letras, a cargo de la Prof. Cristina Fajre y su equipo, trabaja con escuelas y bibliotecas populares de la zona.
- En la Universidad Nacional del Nordeste, la Prof. Patricia Pujalte dicta la materia Promoción de la lectura, para la carrera de Bibliotecología, título intermedio de la carrera de Ciencias de la información.
- La Fundación Mempo Giardinelli, en Resistencia, lleva a cabo actividades de difusión de la lectura; cursos de capacitación para maestros y bibliotecarios, y congresos anuales sobre la literatura y la lectura.
- La Incipiente labor de la SAP (Sociedad Argentina de Pediatría).
- La Fundación y Biblioteca Popular[2] Pedro Milesi, en las afueras de Córdoba, dirigida por

2 Una Biblioteca Popular es una asociación civil autónoma, creada por la vocación solidaria de un grupo de vecinos de una localidad o barrio -dirigida y sostenida básicamente por sus socios- con el fin de brindar información, educación, recreación y animación socio-cultural mediante una colección bibliográfica y multimedia!

Susana Fiorito, realiza una labor de capacitación permanente y de promoción de la lectura.

- La Escuela de Educación Estética de La Plata tiene, como parte de su proyecto institucional, Talleres de lectura y escritura con niños en edad escolar.

A la vez se observan también proyectos o emprendimientos más acotados o regionales, que se gestan por sí mismos ya sin la espera de directivas:

- Es el ejemplo de Claudia Dartiguelongue que coordinó desde la Biblioteca Infantil La ventana, de Olivos, un proyecto para 26 jardines de infantes de los 32 que Caritas tiene en el partido de San Isidro; se comenzó con el trabajo en uno solo de los jardines en 1995 y se logra la puesta en red entre 1999 y 2002. Consiguieron aporte privado para la compra de libros y destacan como valiosa la posibilidad de selección del material de lectura a cargo de la coordinación.
- Otro ejemplo y que se está realizando actualmente: Sandra Comino es Lectora voluntaria en Barrio Manuel Belgrano (Ciudad Oculta). La biblioteca se crea con la coordinación del proyecto de la Prof. Lidia Blanco, de la Escuela de capacitación docente del Gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Trabajan desde hace un año. Se capacitó a las maestras y un grupo de madres del Plan Trabajar. Por primera vez llevan libros a sus casas, así los padres se incorporan a la cultura a través de sus hijos. Los libros que encuentran en el cirujeo los llevan a la biblioteca.

Desde otro sector, como aporte, quiero mencionar:

- El Boletín electrónico Imaginaria
- La Revista La Mancha, desde 1996.
- Las propuestas de la Librería Rayuela, de La Plata.
- Y me permito cerrar, a modo de trazo de este mapa de la lectura en el país, con la mención del trabajo de la Librería La Plaza, de Oberá, provincia de Misiones, por la clara conciencia del librero en los temas de la difusión de la lectura.

Preguntas y observaciones

A partir de los ejemplos que acabo de citar, me parece que cada momento, durante esos veinte años transcurridos, planteó necesidades de respuestas y actitudes. Diría que, en la década de 1980, había un "clima de época" marcado por aquella expresión de Gianni Rodari, citada en su libro Gramática de la fantasía,y a la que adheríamos quienes trabajábamos en el tema, donde él se refería a la necesidad de que la imaginación tuviera un puesto en el proceso educativo; a la confianza en la creatividad infantil y al valor liberador que puede tener la palabra, y decía,

de carácter general y abierta a todo público.

Algunas son instituciones muy pequeñas y carentes de recursos, con un inventario de dos o tres mil libros, situadas en barrios o en zonas desfavoracidas. Otras, de mediana envergadura, que son más numerosas, cerca de un millar, con una infraestructura de cierta magnitud y con algunas decenas de miles de volúmenes. Y hay más de un centenar de grandes y más complejas bibliotecas con notable estructura edilicia y con más de cincuenta mil volúmenes.

Bajo el régimen de protección y apoyo de la Comisión Nacional, se encuentran reconocidas 2000 bibliotecas populares, diseminadas por todo el país.

A través de la Comisión Nacional, las bibliotecas reciben material bibliográfico y multimedial y tecnología. Asimismo, los beneficios de un programa de becas y pasantías para estudiantes de **bibliotecología** y bibliotecarios; capacitación e implementación en el área de tecnología (Programa SIGEBI), publicaciones, Programas de Promoción de la lectura.

textualmente: "'Todos los usos de las palabras para todos' me parece un buen lema, tiene un bello sonido democrático. No para que todos seamos artistas, sino para que ninguno sea esclavo". Ese concepto resonaba fuertemente.

Hacia fines de la década de 1990 y en los comienzos de la de 2000, se sumó la necesidad de dar cuenta de lo que pasaba en los lectores, qué provocaba la lectura, además de la preocupación de que los libros y las palabras se democratizaran. Comenzamos a investigar en el tema de la lectura como aporte a la construcción de sí mismo. Comenzamos a observar la necesidad de ampliar, de quitarle ambigüedad a aquellas frases hechas que rondaban las fundamentaciones o los objetivos, tales como "leer por el placer de leer"; "leer para desarrollar el juicio crítico"; "leer para ser culto", etc.

En este momento, cuando enseño literatura y antes, cuando me tocaba coordinar proyectos de promoción de la lectura, reconozco que "leo para mí, con otros, para otros" (La Mancha, 1999); considero que la lectura comprende algo personal, del orden de lo íntimo, pero que, a la vez, se comparte con otros y nos permite constituirnos como ciudadanos con derecho al acceso a la cultura.

Cuando pienso en un proyecto de promoción de la lectura, tengo claro que no invento nada, pero sé que debo componer algo, lograr una combinación diferente, nueva, aunque similar a todas o a partir de otras.

Me pregunto ¿por qué un proyecto de promoción de la lectura? e intento una respuesta: porque contar y leer historias nos ayuda a reconocernos, a aprehender el mundo, a divertirnos, y también a aquietar el dolor y aclarar el pensamiento.

Cuando digo lectura, me estoy refiriendo a la lectura de literatura, aunque considero que no se debe excluir otro tipo de textos, como los llamados informativos, por ejemplo. Pero señalo especialmente la lectura de literatura, porque transitar los rasgos de la literatura nos puede abrir posibilidades de respuestas. Como dice Michéle Petit, es un medio privilegiado para elaborar el mundo interior y, en consecuencia, para establecer la relación con el mundo exterior.

La recepción del relato - como dice Beatriz Sarlo - es una experiencia estética y, por lo tanto, social, porque se da en la cultura y según pautas, modelos de identificación y reglas sociales de funcionamiento, pero también es una experiencia íntima y singular, donde cada lector dialoga con el texto de manera única, donde el texto literario es como una red de conexiones, es escritura y es lectura. Es una superficie donde se tejen los lazos de sentido de dos subjetividades (Ricoeur). Siempre es por medio de la intersubjetividad cómo se constituyen los seres humanos. Leer puede permitir al lector descifrar su propia experiencia (Petit).

A través de la cita de estos autores, hago explícita mi concepción sobre la lectura, porque considero que, al momento de pensar un proyecto, es esencial tener muy presente cuál es esa concepción, desde dónde se parte: de ello dependerá, a mi juicio, todo el desarrollo. De lo contrario, si no se revisa permanentemente ese sustento teórico básico, así como si no hay una reflexión sobre la práctica, se corre el riesgo de transformar la promoción de la lectura en una técnica vacía y en meras acciones sin coherencia y de orden meramente exitista.

Lectura y adversidad

Sin duda, en nuestro país estamos atravesando un desafío, tal vez el mayor de nuestra historia; por eso, para no ser despojados de futuro, debemos seguir adelante.
En un tiempo pasado, "ser argentino», señala Beatriz Sarlo, «implicaba trabajar, leer y escribir, votar. Ser argentino también significaba un imaginario articulado por principios de orgullo nacional, posibilidades de ascenso social y relativo igualitarismo".

Hoy los argentinos expresan sentimientos de inseguridad e incertidumbre, con experiencias que se podrían explicitar en tres órdenes: el miedo a la exclusión, el miedo al otro, el miedo al sin sentido. Y, sin eufemismos, al hambre.

En este contexto, los que trabajamos en el ámbito de la educación y la cultura nos preguntamos, me pregunto, qué, de todo lo pasado, puede y debe permanecer, qué debe cambiar, por qué vías recuperar aquello valioso para seguir siendo humanos.

Descubro que, desde siempre, trabajamos con la adversidad, lo que implica reconocer experiencias de abusos, carencias, descalificación, inequidad, negligencia e ineficiencia de quienes lideran grupos sociales.

Me pregunto cómo deberemos pensar en la promoción de la lectura en este contexto histórico que
nos atraviesa.

También me hago las mismas preguntas de siempre: ¿para qué o por qué leer? Y a partir de allí busco respuestas. Desde el lugar que me toca, sigo confiando en la lectura y en el trabajo grupal, aún en estas circunstancias. Pienso en la promoción de la lectura como un aporte al fortalecimiento de la capacidad de relacionarse y establecer lazos afectivos con otras personas, y también como un aporte al fortalecimiento de la creatividad, "para crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden o la carencia." (Wolin y Wolin, sobre Resiliencia).

Reafirmo esa posibilidad que da la lectura y el encuentro con otros. Podría puntualizar esos aspectos que hacen de la lectura algo valioso, hoy tal vez más que nunca.

Las respuestas tentativas, parciales, me llegan justamente de las lecturas de autores que han pensado el tema (Petit, Diatkine, Bruner, Kristeva, Suárez Ojeda, este último, médico argentino, especialista en Salud pública y Resiliencia, entre otros), y desde allí, sumando la experiencia y la reflexión sobre la práctica, puedo decir que es importante y oportuno seguir pensando en proyectos genuinos para promover la lectura. ¿Por qué o para qué?

- Para observar el papel que la lectura desempeña en la construcción de sí mismo. Como actividad psíquica esencial, que permite al sujeto ser el narrador de su propia historia y darle así una gran libertad interior.
- Porque permite la creación de un mundo personal relacionado, a través de numerosos vínculos con el otro, esté este último presente, haya desaparecido momentáneamente o desde hace tiempo o para siempre.
- Porque las actividades y conductas generadas en el marco de un espacio de lectura conllevan un notable aporte hacia el desarrollo personal de los individuos y su lugar en la sociedad.
- Porque debemos pensar que la "desventaja sociocultural" es reversible y que el nivel

socioeconómico puede no ser determinante, si hay estrategias adecuadas de fortalecimiento y figuras significativas.

- Porque existen acabadas muestras de que la relación entre sujetos a través de la lectura permitió aflorar pensamientos, sentimientos y percepciones de sí y de los otros que hicieron posible una transformación positiva. Cuando pensamos llevar a cabo un proyecto buscamos concretarlo con estrategias de lectura creativa, pautada, pero vivida por los participantes como informal y natural, con la intención de posibilitar las modificaciones que cada persona necesite.
- Porque en entornos menos favorecidos y en el marco de una crisis social tan acentuada, es indispensable el sostenimiento de la vida psíquica, indispensable para la facultad de representación y cuestionamiento propia de lo humano.
- Porque se trata de fortalecer el placer de imaginar, aprender a poblar la soledad con figuras imaginarias. Un placer que existe en potencia en los niños, incluso en aquellos que viven en familias en las cuales la ensoñación poética no tiene lugar, en las cuales el lenguaje es meramente utilitario.
- Como medio de acceso a los bienes culturales, para poder apartarse de los procesos de exclusión y marginación, colaborando para restaurar la cohesión social amenazada o perdida.
- A partir de las palabras que otro ha escrito, el sujeto elabora las suyas propias. Siempre es por medio de la intersubjetividad como se constituyen los seres humanos. Leer permite al lector descifrar su propia experiencia.

El comienzo de un proyecto

> *Cuando comienzo a trabajar en un proyecto cuento con "irrealidades pensadas", con el deseo de llevarlo a cabo y con preguntas. Más allá una meta que me atrae, que pretendo alcanzar aunque sea remota. Todo lo demás se va construyendo mediante la acción y estará condicionado por la realidad. "Esta vocación de realidad lo distingue de la ensoñación", aunque guarda con ella estrechos vínculos. Un proyecto sería -según José Antonio Marina- "una suma de acciones, de ensoñación tenacidad, con anticipaciones y memorias. Se incluyen también las condiciones o restricciones que cada uno sufre o se impone, entonces habrá una hábil gestión de restricciones."*

Considero que una cuestión muy importante al momento de empezar, que se cruza permanentemente, es contar con las personas que trabajarán y las que serán destinatarias. Me doy cuenta de que genero situaciones a partir de las personas que intervendrán. Es una ecuación que me pone frente a las posibilidades. Me parece importante que las personas que trabajen tengan formación y sensibilidad, una singular combinación que da los mejores resultados.

Me resulta imposible enunciar recetas: además, las creo inútiles. Se trata de componer una propuesta sólida, que parte del deseo de hacer, y de los saberes y el conocimiento del tema, pero flexible a la vez, ya que otra cualidad de la promoción de la lectura es que se piensa para un medio específico.

Todo está allí, lo hecho, la reflexión permanente, la creación diaria, hasta que un día encuentra una forma y se comienza a gestionar para concretarse.Y allí, aunque a veces no tan evidentes, están todas las lecturas de un recorrido personal. Allí están los autores transitados que nos ayudan a pensar y a decir las cosas; los testimonios de las personas; las escenas de lectura

observadas a lo largo del tiempo. Aparecen algunos hallazgos personales, pero en realidad son un interjuego permanente con los otros y con lo anterior.

Cuando el proyecto ya nos hace gestos desde lejos, queda encontrar el camino para llegar a la meta: buscar el contenido.

En la elaboración, en la trama que se va armando ocurre todo casi a la vez, pero para exponerlo lo ordenaría de esta manera:

- Una concepción de la lectura que atraviese todo el proyecto.
- La selección de textos teóricos y metodológicos que se consultarán.
- Pensar los destinatarios y el alcance de la propuesta.
- Seleccionar los mediadores.
- El contenido para la capacitación.
- Seleccionar los libros de ficción, informativos y los de capacitación.
- La elaboración de guías y cuadernillos.
- Programar jornadas de trabajo previas con los capacitadores-coordinadores.
- Supervisión y evaluación de resultados.

Con respecto a la concepción de la lectura y a la selección de los textos teóricos, reconozco en las propuestas elaboradas en los últimos años, entre otros autores, la presencia en mi trabajo de la autora Michéle Petit. Sus libros y conferencias han sido esclarecedores para quienes trabajamos en el tema de la lectura. Nos han dado un marco válido para poder pensar las prácticas que veníamos realizando y nos ha permitido reflexionar sobre el tema con otros elementos. Quizá también deba decir revalorizar actividades que sólo quedaban enunciadas, poder explicitarlas y de esa manera avanzar en el trabajo. Darnos cuenta de que los testimonios y la experiencia desempeñaban un importante pape. para contar esta historia de las prácticas de lectura y, a la vez, poder teorizar a partir de allí. A modo de cierre, me parece importante tener presente que

> *"Una cultura es, entre otras cosas, un repertorio de proyectos, elaborados por sus miembros a lo largo de la historia. Cuando este repertorio disminuye, la vida social se hace anémica." (José Antonio Marina. Teoría de la inteligencia creadora. Anagrama).*

También quiero citar a Silvia Bleichmar, psicoanalista, quien en una entrevista que hicimos para la revista La Mancha, analiza la realidad actual y, ante la pregunta ¿Qué lugar podría tener la lectura de literatura en este contexto?, responde: "La literatura es fundamental. Ella constituye el horizonte representacional sobre el cual se articulan los sueños, que no se reducen a empujar un poquito más la realidad presente sino a imaginar otras realidades posibles..."

Y vale cerrar esta historia con expresiones, a mi juicio cargadas de sentido, de testimonios de lo que fue "Creando lazos de lectura" en el año 2001:

> "No perder los lazos logrados", San Juan
> "Darme cuenta de que algo había cambiado", Ushuaia
> "Había algo que establecía la semejanza, y ese algo era la lectura", Patricia Pujalte, Chaco
> "Nada nos fue ajeno", María Marta Bibiloni, La Plata
> "Leer para resistir", Sandra Comino, Provincia de Buenos Aires "Herir la

indiferencia", María Cristina Ramos, Neuquén

Además de los datos cuantitativos y del informe de los hechos, estas frases que dejaron una huella en cada una de las personas que participaron ayudan a responder a aquellas preguntas iniciales ¿Cómo leer? ¿Para qué leer? o ¿Para qué reunirnos a leer?

Bibliografía

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. Literatura /Sociedad. Buenos Aires, Edicia I, 1993.

Betthelheim, Bruno. Aprender a leer. México: Grijalbo.

Boland, Elisa. Literatura y bibliotecas: hacia el lugar donde los fragmentos se unen. La Mancha 5, 13 (noviembre 2000).

Bourdieu, Pierre. Sociología y cultura. México: Grijalbo, 1990.

Bruner, Jerome. Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona: Gedisa, 1998.

Colomer, Teresa y A. Camps. Enseñar a leer, enseñara comprender. Madrid: Celeste/ M EC, 1996.

Fernández, Alicia. Poner en juego el saber:***Bibliografía*** psicopedagogía: propiciando autorías de pensamiento. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

Kristeva, Julia. El porvenir de la revuelta. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Marina, José Antonio. Teoría de la inteligencia creadora. Barcelona: Anagrama, 2000.

Melillo, Aldo y Elbio N. Suárez Ojeda, comps. Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Pampillo, Gloria. Permítame contarle una historia: narración e identidad. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Petit, Michéle. Nuevas acercamientos a los jóvenes ya la lectura. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Quartier-Frings, René Diatkine. Vida y pensamiento psicoanalítico. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

Ricoeur, Paul. Historia y narratividad. Barcelona: Paidós, 1999.

Trilla, Jaime. La educación fuera de la escuela. Barcelona: Planeta, 1985.